



Szpilka, Jaime I.



El concepto y la necesidad de una psicología de la personalidad

Revista de Psicología

1964, vol. 1, p. 95-100.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Szpilka, J. I. (1964) *El concepto y la necesidad de una psicología de la personalidad*. [En línea] *Revista de Psicología*, 1, 95-100.

Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.854/pr.854.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

EL CONCEPTO Y LA NECESIDAD DE UNA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

Jaime I. Szpilka

Desde Wundt hasta nuestra época el quehacer psicológico ha experimentado un loable desarrollo. Este se ha manifestado por un lado en las teorías y formulaciones dentro de lo que podríamos denominar lo "puramente psicológico" y por el otro merced a las múltiples aperturas y el enriquecimiento recíproco con otros campos de investigación del hombre.

En lo que al primer aspecto se refiere nos interesa a nosotros aquí trazar una línea de desarrollo que recorre sucesivamente el momento de la psicología general, el momento de la psicología diferencial y el momento de la psicología de la personalidad. Cada uno de estos momentos ha marcado en la profundización psicológica y ha significado con respecto al anterior, un progresivo pasaje hacia una consideración del ser humano en la cual sus componentes singulares fueran más acentuados que sus componentes generales.

A primera vista, sin embargo, pareciera contradecirse esto con el progresivo desarrollo de la ciencia natural y los éxitos alcanzados por la misma. La ciencia ponía el acento en la generalización y la ley y otorgaba solo crédito a las formulaciones y hallazgos obtenidos con sus métodos.

Se planteaba aquí el primer enfrentamiento entre la ciencia y el sentido común. Si lo más esencial al ser humano es su carácter de individual, ¿cómo se captaría con el método de la ciencia pura esa individualidad si la preocupación constante de ésta es buscar uniformidades y constantes para después transformarlas en leyes y constatarlas en posteriores verificaciones empíricas?

Sin embargo, el pretender estudiar al hombre con ese rígido esquema llevó a fragmentarlo en porciones totalmente dispersas y desprovistas de significado y a enunciados generales que nos llevaban a la formulación y al conocimiento de una hipotética mente generalizada. Esta mente generalizada nos mostraba lo que de común había en la multiplicidad y tomaba como punto de referencia para cualquier posterior viraje hacia lo individual a un ser hipotéticamente construido en base a cálculos y tablas.

Tal proceder, además está decirlo, más que acercarnos al hombre en sí nos alejaba y nos brindaba una imagen totalmente distorsionada. De allí el estupor y la desorientación en la que se encontraba el psicólogo cuando debía enfrentarse con un ser humano concreto

que sentía, pensaba, sufría y que tenía además una historia vital específica y una meta personal. Poco servían para esto estudiar segmentos abstraídos v. g. la inteligencia general, la memoria motriz, los umbrales auditivos, etc. Estos estudios eran interesantes, ¿pero nos decían algo sobre el sentir y el vivir del sujeto que teníamos delante?

Allport G. W. dice al respecto: "Abstraer una mente generalizada de un grupo de personas activas llenas de vigor y salud, es un logro de valor problemático. La mente humana generalizada es enteramente mística; le faltan la mayor parte de los contenidos esenciales de la mente: la localización, el carácter orgánico, la acción recíproca entre las partes y la autoconsciencia."

Incluso Wundt mismo en uno de los pasajes de su obra formuló el concepto de que no existía ninguna ley psicológica cuyas excepciones no sean más frecuentes que la ley misma. No obstante, Wundt creía que en psicología no se podía ni se debía estudiar al individuo, sino que esta tarea debía reservarse para una psicología práctica o caracterología.

Resumiendo, pues, hasta aquí, a la psicología general le interesa el comportamiento humano en tanto puedan observarse segmentos abstraídos del mismo, generalizarlos y transformarlos en ley para obtener así sus relaciones uniformes y constantes.

La psicología diferencial surge como fruto de observaciones de tipo astronómico. Al medir diferentes individuos el tiempo de paso de las estrellas se observaba que había marcadas diferencias en los tiempos de reacción que mediaban entre la percepción óptica y la conducta motora v.g. apretar un botón. Aquí se introduce por primera vez el concepto de "ecuación personal", y a pesar de haberse introducido este concepto en el laboratorio de Wundt es realmente Gallon, de quien tal cual lo confirma también Allport, puede decirse que es el padre de la psicología diferencial, por el gran interés mostrado por el en el estudio de la individualidad.

La psicología diferencial fue un paso más adelante con respecto a la posición anterior. Ya aquí no solo se abstraían y generalizaban segmentos del comportamiento sino que había una tercera meta y era la de observar en que medida este segmento abstraído, y del cual se obtenía una media estadística, iba variando en los diferentes individuos.

No obstante, este progreso aquí también se loma como punto de referencia para estudiar la variación de un ser construido artificialmente; por lo tanto las variaciones obtenidas no presentaban ningún significado en sí sino solo en relación a un ser en la realidad inexistente. Eran estos datos valiosos entonces? Nuestra respuesta puede rotundamente ser no. El sujeto real y concreto con el que nos topamos en la vida cotidiana queda así continuamente anulado y negado por la sombra que le hacía ese misterioso e inexistente señor X surgido de una construcción hipotética. Entonces también la psicología diferencial se nos mostraba ineficaz para estudiar la individualidad.

Como bien lo dice Allport, en tres importantes sentidos la psicología diferencial no es el método adecuado para estudiar la individualidad: 1°) porque su interés está alrededor del atributo aislado y no en el hombre que lo posee, 2°) porque el enfoque es nítidamente elementalista y 3°) porque de esta manera la individualidad sería simplemente la suma de marcas registradas por un sujeto en el ejercicio de sus diversas funciones.

Lo que en un momento primero parecía, pues, una psicología que se preocuparía de las peculiaridades resultó por otro lado engañoso, pues lo que realmente resultaba era más bien la variación de lo general en lo individual y no lo individual en sí.

Este enfoque tuvo una fructífera evolución, no obstante, con el desarrollo de la psicología correlacional y del análisis factorial, pero manteniendo constantes sus lineamientos básicos.

A primera vista y tomando en consideración los conceptos anteriores parecería entonces que no existiera posibilidad para el método científico estricto de acercarse a la individualidad. Se me ocurre, sin embargo, que más que una limitación del método científico existe una limitación en la extensión que se le da al término.

Muchas situaciones permanecen sin esclarecimiento por el intento de mantenerlas encerradas dentro de los cercos de una definición estrecha. Algo similar ocurrió con el concepto de sexualidad, cuyo esclarecimiento psicológico solo se logró cuando Freud intuyó que el mismo se refería a algo mucho más amplio que aquello que tenía que ver con la vida de reproducción, sino que estaba ligado intrínsecamente a toda situación vital buscadora de placer y de vida, actuando de esta manera ya en la primera relación del niño con el pecho materno.

Probablemente una extensión del concepto de ciencia, nos permitirá reservar su metodología estricta para un segundo momento del proceso del conocimiento. Pero, además, nos permitiría ubicar en un primer momento el acercamiento inmediato, desinteresado y casi confuso e ilógico, al fenómeno único y tal cual se nos presenta. Una extensión del concepto pues, no solo que no dicotomizaría ambos momentos señalados sino que permitiría el constante y fructífero interjuego entre los mismos. Entre el primero que podríamos llamar el de descubrimiento y el segundo que podríamos llamar el de ordenación.

Lo único y singular, nutriendo el concepto de lo general, y las constantes y uniformidades de lo general enriqueciendo la comprensión de la estructura total de lo singular.

Es muy probable que un gran déficit del conocimiento científico sea el de que se ha puesto más énfasis en el descubrimiento de lo común dentro de lo diferente, desatendiéndose así en gran parte el descubrimiento de lo diferente dentro de lo común. Este segundo interés nos presenta en nuestra labor cotidiana dificultades tan o más grandes que el primero; v.g. ¿qué es lo que hace que en un grupo de sujetos obesos

¿Todos sean distintos a pesar de sus elementos comunes? Encontrar una respuesta a este interrogante es uno de los enigmas más apasionantes. Este enigma nos lleva por necesidad a virar nuestro interés de investigación a una organización particular del individuo que refleje no solo aspectos aislados y dispersos del mismo, sino que nos refleje una organización altamente específica y definida, altamente diferenciada, y singular por la única y especial combinación dinámica de sus elementos componentes. De allí entonces que toda la actual tendencia en la investigación psicológica se centre en esa estructura psicobiológica recién señalada y que denominamos Personalidad.

El enfoque centrado en la Personalidad no ha sido realizado ni en la psicología general ni en la psicología diferencial, y nos ha abierto el camino por supuesto para la comprensión en parte de los enigmas más arriba señalados. Únicamente en esta estructura particular y única podemos combinar las leyes y constantes del método estricto de la ciencia y al mismo tiempo entender que ellas se dan en una combinación particular y única que hace que esas constantes y leyes aparezcan de una manera que será distinta para cada una de las individualidades.

El concepto de psicología de la personalidad puede utilizarse en dos sentidos: uno de ellos es el usado específicamente por G. W. Allport como el nombre particular dado a una escuela del pensamiento psicológico en el mismo sentido que se habla de una "psicología de la Gestalt", etc.; así habría, pues, una "psicología de la personalidad". El otro sentido y que es el que más nos interesa aquí es el de una "recomendación" de comprender a esa estructura que denominamos personalidad total y a sus caracteres individuales, en toda investigación psicológica del hombre.

En uno y otro sentido, a mi entender este enfoque contempla sustancialmente 1°) una insistencia o por lo menos un tomar muy en cuenta lo individual por sobre lo general; 2°) una extensión del concepto de ciencia y una inclusión en constante interjuego dialéctico de los dos momentos: el del descubrimiento y el de la ordenación y 3°) la búsqueda constante no sólo de lo común dentro de lo diferente sino también de lo diferente dentro de lo común.

¿Qué consecuencias tiene para la psicología este enfoque?

Nos acerca al individuo con un sentido más humano y nos obliga a una investigación más comprensiva en la cual ya no se pueden tomar en cuenta o en la cual al menos pasan a un segundo plano los segmentos abstraídos de la personalidad total, sino que cobran énfasis los aspectos inmediatos que cobran vida en el aquí y ahora de la experiencia humana a través de los afectos, emociones, vivencias, relatos, etc., y que tienen un contenido, una biografía y un significado específico. Adquieren relieve los elementos dinámicos de la conducta, es decir, sus motivaciones, y se dilucidan no sólo el "cómo" sino también el "qué" y el "porqué" de aquélla.

¿Cuáles situaciones han tenido influencias en este cambio de enfoque?

En primer lugar, los cambios socioeconómicos y culturales que trajeron múltiples disturbios a la personalidad de los sujetos, que necesitaban adaptarse a nuevos esquemas de vida en donde los ajustes o desajustes psicológicos tenían una influencia cada vez creciente. De allí que la psicología debió abandonar el laboratorio o la experimentación pura y transformarse en una psicología esencialmente clínica.

En segundo lugar, debemos mencionar el cambio que significó para la valoración de la ciencia estricta el desarrollo de la fenomenología.

En tercer término debemos destacar los aportes de la Escuela de la Gestalt sobre todo en sus críticas y la indiscriminada selección de segmentos de conducta en la psicología experimental, la insistencia continua en los "todos estructurados" y en la integración constante del campo psicológico.

Finalmente, nos referiremos a la importancia, no del todo valorada aun, que significó esa formidable revolución dentro de la psicología que inauguró el psicoanálisis freudiano. Este, dio contenido preciso y descifró los más profundos e íntimos dinamismos de la mente humana, descubriendo sus impulsos, sus sueños, sus ilusiones, sus frustraciones y sus mecanismos de evasión y de autoengaño.

Ninguna seria investigación sobre personalidad puede desconocer a mi juicio la integración de los conceptos psicoanalíticos fundamentales. Gracias a su contribución tripartita a) como método terapéutico; b) como método de investigación, y c) como teoría psicobiológica del desarrollo humano, nos brinda esa posibilidad de poner intensamente en juego aquellos postulados que más arriba hemos considerado indispensables para una buena psicología de la personalidad.

Como método terapéutico y de investigación, la frecuente y constante relación bipersonal, la utilización de los fenómenos de transferencia y resistencia y la continua traducción de lo manifiesto consciente en lo profundamente más dinámico e inconsciente, nos brinda un privilegiado campo de observación donde la personalidad se nos expresa a través de sus más sutiles expresiones. Los cuatro elementos esenciales de la situación psicoanalítica tan bien descritos por S. Isaacs: la observación de los detalles, la consideración del contexto, la continuidad genética y el fenómeno de la transferencia, son justamente los pilares a través de los cuales la investigación toma sentido y se enriquece.

Allport, critica a la teoría psicoanalítica y le niega jerarquía dentro de las escuelas de la personalidad. Allport basa esta crítica en la gran cantidad de elementos abstraídos y generalizados encontrados en el psicoanálisis y que él reprocha de ser inmutables. Pero no otra cosa hace Allport cuando utiliza su concepto clave de "rasgo", concepto alrededor del cual hace girar toda la estructura de la personalidad. Este concepto en

última instancia también significa un elemento altamente abstraído y generalizado.

Una psicología de la personalidad y de la individualidad no lo es solamente en mérito a su mayor o menor utilización de elementos abstraídos y generalizados, sino en mérito a la capacidad de tal psicología de poder integrarlos constantemente con los fenómenos singulares y únicos de la observación inmediata. La situación psicoanalítica brinda justamente a través de la relación bipersonal arriba señalada, la posibilidad continua del "descubrimiento" de lo singular que se transforma enriqueciendo el "redescubrimiento" de la teoría general, y del "redescubrimiento" de lo general abstraído que enriquece y facilita el "descubrimiento" de lo singular. Es seguramente, por esta ambigüedad que la enriquece, que la teoría psicoanalítica es criticada por los científicos más puristas como anticientífica, y por Allport y las corrientes existenciales, entre otros, por justamente todo lo contrario, como ser, el supuestamente exagerado cientificismo.

Debemos, pues, mantener continuamente la conciencia, de estos dos momentos arriba señalados en el conocimiento y tener presente en nuestro campo de investigación que no solo no se anulan el uno al otro sino que constantemente se enriquecen. Solamente de esta manera no nos privaremos de comprender "racionalmente" uno de los aspectos tal vez más interesantes del ser humano: su "irracionalidad".